

# EL SEMANARIO CATÓLICO.

REVISTA RELIGIOSA, CIENTÍFICA Y LITERARIA.

Núm. 112.

Alicante 11 de Enero de 1873.

Año IV.

## LA CIVILIZACION POR LA IGLESIA,

Es arma favorita de los que atacan diariamente á la Iglesia Católica el suponer que apaga las inteligencias, cubriéndolas con el velo de la ignorancia.

Al oír esta afirmación, el orgullo del hombre, que se rebela contra toda autoridad y dominación extraña, se siente herido en lo mas profundo de su amor propio y salta todas las vallas, á trueque de no pasar plaza de ignorante.

Esto es la eterna historia de la rebelion del Paraiso. «Sereis como dioses», dijo Satanás á nuestros padres, y el agudo silbido de la serpiente resuena en el oído de su desventurada descendencia, apartándola, insensata, de obedecer las leyes de Dios, dictadas por su Iglesia.

¡Cuántos ingenios nose han malogrado, cuántos corazones no se han corrompido, cuántas almas no han encontrado su perdicion en aquellas fuentes venenosas donde creyeron hallar la salud y la vida!

Si la historia de los conocimientos humanos no nos hubiera transmitido los nombres de los colosos

de la inteligencia, veríamos, sino en todos, en la gran mayoría de ellos, aun incluyendo los paganos, las aspiraciones de sus almas vertiendo en brillantes frases doctrinas que pertenecen única y exclusivamente al Catolicismo.

Empero sus gloriosos nombres tegan la corona de honor de la humanidad, y en su largo catálogo leemos el de un Santo Tomás, lumbrera del siglo XIII, suma del humano saber en aquella época, que confesaba con humildad habia aprendido su doctrina á los pies de un crucifijo; y el de un Newton, atleta de las ciencias fisico-matemáticas, que no ponía en sus labios el Santo nombre de Dios, sin descubrirse é inclinar la cabeza.

Aquellas poderosas inteligencias que mas alto se eleva en el conocimiento del espíritu y de la materia, que con profunda mirada sorprenden las leyes del mundo fisico y moral, presienten el íntimo enlace que une á todas las ciencias, y bajan sus frentes ante la fórmula que las encierra á todas con inteligencia infinita: ¡Dios!

Cierto es que en momentos dados se han aventurado teorías sobre he-

chos no bien conocidos que han puesto en duda la enseñanza de la doctrina de la Iglesia; pero mas pronto ó mas tarde se ha hecho la luz, y ha brillado esta alumbrando las purísimas fuentes de la verdad revelada. Los seudos-filósofos del pasado siglo, burlándose de la cosmogonía de Moisés y fantaseando sobre la constitucion de las sociedades, son mirados hoy con sonrisa de compasion por cualquier alumno de nuestras universidades: duro pero merecido castigo del orgullo y la soberbia.

La Cruz del Redentor, plantada en medio del mundo como piedra de escándalo para judíos y gentiles, es la piedra de toque que pone á verdadera luz la bondad ó la malicia de las opiniones humanas. El príncipe de las tinieblas, como leon rugiente, brama á nuestro alrededor con brillantes teorías para cegarnos; pero firmes nosotros en la verdad de las promesas de nuestro Dios, le resistimos siempre con la fe en las enseñanzas que el Salvador nos dá por boca de su Vicario, jefe universal de su Iglesia. Una es la verdad, porque Dios es uno; y nada debemos admitir que esté en contradiccion con el Ser Supremo, autor de la revelacion y autor del mundo.

V. De esta manera se explica cómo el hombre verdaderamente sábio ha de ser religioso, y cómo el hombre religioso no puede creer como verdad absoluta lo que se oponga á la enseñanza de la Iglesia.

Léjos, pues, de oponerse la verdad católica á los vuelos de la inteligencia, puede afirmarse con toda seguridad que es auxiliar poderoso para adelantar en los conocimientos humanos; pues poniendo al espíritu á cubierto del error, puede este aplicar sus fuerzas poderosas y brillar en todas las esferas, girando sobre el firmísimo ege de la fe católica.

Tan notorios y brillantes como son estos hechos en la historia, corren sin embargo desfigurados hoy en dia por las cien trompetas de la prensa que en forma de folletos, revistas y periódicos satisfacen la apasion por la lectura, apartando á la generalidad del estudio de las obras magistrales, que es donde verdaderamente se adquiere la ilustracion.

Aquellas lecturas tan ligeras no pueden producir sino conocimientos bien superficiales; y así es como se ven tratadas en la actualidad con gran locuacidad, pero con poco fondo, las mas altas cuestiones que han ocupado los mas peregrinos ingenios.

Tan facil, tan sencillo parece á nuestro presuntuoso saber el discurrir y dogmatizar sobre todo, que se sorprende y admira cuando la Iglesia católica prohíbe bajo rigurosas penas á los fieles la lectura de ciertos y determinados libros contrarios á la fe que profesan unos, y otros á la moral y las costumbres.

Si todas las inteligencias tuvieran la misma capacidad y todos los

corazones iguales, generosos sentimientos, ó, para hablar el lenguaje del Evangelio, si todos poseyéramos la astucia de la serpiente y la candidez de la paloma, seguramente que estaría de más la prescripción que nos ocupa; pero como es limitado el número de los que estas cualidades poseen, como limitadas y desiguales son las fuerzas y aptitudes físicas de los hombres, limitado ha de ser el número de los que sin peligros puedan gustar de aquellos manjares.

Todo libro encierra algo bueno; se ha dicho; pero no todos pueden discernir este *algo* de lo *múcho* malo en que abundan; y locura imperdonable sería entregar en manos de un niño ó de un ignorante, que es lo mismo, la dirección de una locomotora, perfectamente arregladas sus piezas y dispuestos sus resortes para el inteligente, y de cuya acertada manipulación depende la vida de multitud de pasajeros.

También hemos leído recientemente: prohibir un libro es probar que se le teme. Cierto. ¿No vemos bien á menudo, por desgracia, cerrados nuestros puertos á los buques infestados con fétidos miasmas? Si la medicina no es poderosa para impedir el desarrollo y los estragos del virus ponzoñoso, no por eso es menos cierta la existencia y la bondad de aquella y la malignidad desastrosa de este.

No es la verdad patrimonio exclusivo del talento; que este es

hijo de la inteligencia, y vé oscurecida muchas veces su luz por los vapores de las pasiones, tan sencilla y perfectamente definidas por nuestro Ripalda, que las llama ímpetus ó turbaciones interiores que nos ciegan.

¿Qué sería de este mundo si abandonado como se halla por el altísimo designio de Dios á las disputas de los hombres, no existiese una regla infalible de fé á qué atenerse en medio de las contradicciones humanas?

La historia contemporánea nos está enseñando cada día el extremo á que conducen las doctrinas, que en abierta contradicción con la doctrina del Salvador han venido sustentándose, pretendiendo imperar en la conciencia y en la sociedad; y profundos pensadores han advertido que, retrocediendo sus autores á la época del paganismo, el mismo impulso les llevaría hasta envolverse y envolvernos en la mas espantosa barbarie.

Si todas las ideas tienden cual comprimido vapor á dilatarse, buscando prosélitos con afán creciente, deber es de los católicos seguir las huellas y cobijarnos á la sombra de la bandera que sostienen enhiesta con valentía nuestros campeones, sin esponernos á perecer en singular combate, víctimas de nuestra osadía.

Mucho y bueno tenemos que aprender de aquellos á quienes está confiada la alta misión de civilizar al mundo; y gloria no escasa es el

militar en sus filas y pelear á sus órdenes.

«Si el entendimiento humano, dice nuestro eminente Balmes, hubiera seguido en su desarrollo el camino por el cual le guiaba la Iglesia, se habria adelantado la civilizacion europea, cuando ménos dos siglos: el siglo xiv hubiera podido ser el xvi.» «Desgraciadamente, añade en otro lugar el mismo autor, la humanidad parece condenada á no encontrar el verdadero camino sinó despues de grandes rodeos...»

Este grande hombre, cuyas obras alcanzaron el privilegio de ser leídas en las lenguas cultas de Europa, á pesar de hallarse oscurecidos nuestros ingenios rindiendo ciego culto á las producciones, ora francesas, ora alemanas, no leia un solo libro de los prohibidos por la Iglesia, y para cuya lectura se hallaba competentemente autorizado, sin prepararse con la de un capítulo de la Imitacion de Cristo, antes y despues de aquella.

Vociferen en buen hora los enemigos de la Iglesia contra su intolerancia y prohibicion de libros: la verdad siempre será verdad, como la luz sera luz siempre; y Ella el faro luminoso que, advirtiéndole á los navegantes los escollos y los bajíos, les guiará indefectiblemente por el derrotero de la verdadera religion, base de la civilizacion y del progreso.

M. G.

La abundancia de original nos privó de dar cuenta á nuestros lectores en el número anterior de la reunion que tuvo el dia de cabo de año la comision encargada del sostenimiento de la capilla de música de esta Colegial, para dar cuenta del resultado de sus trabajos. Hemos sabido con satisfaccion que se ha recaudado lo bastante para atender al personal de la misma, á pesar de las reducidas cuotas con que, en general, han contribuido los fieles.

Lo celebramos, lisonjeándonos la esperanza de ver continuada esta obra que tanto esplendor dá al culto católico, siempre protector de las bellas artes.

Las suscripciones y donativos se siguen admitiendo, como advertimos en otra ocasion, en el archivo parroquial de aquella iglesia y en el de Santa María.

Tenemos entendido que se trata de reorganizar la cofradía de San Nicolás de Bari. Deseamos se realice pronto este pensamiento y vea aumentado aquella el número de sus hermanos; pues ademas de redundar en honor del Santo titular de nuestra Colegial y tutelar de esta Ciudad, es muy interesante su sostenimiento para poder celebrar con el decoro y solemnidad acostumbradas las funciones anuales que se dedican al Santo Patrono y el octavario del Niño Jesús, que corre á cargo de la misma.

Mientras el correo nos trae el texto íntegro de las últimas é importantes alocuciones que pronunció Su Santidad el día 1.º de año, publicamos el siguiente extracto que leemos en los periódicos.

«Roma 2. — *La Voce de la Verità*, dice que el Papa al recibir ayer á los oficiales de la guardia Palatina elogió su conducta, diciendo que no se parece á la de los habitantes de Pentapolis, los cuales, poco antes de la catástrofe que sufrió esta ciudad corrompida bailaban. Despues vino el fuego y redujo á cenizas á Pentapolis.

El Papa añade que ahora también acontece algo semejante.

Desgracias muy graves amenazan al mundo.

Europa, Italia, Roma, y muchos bailan sobre este terreno lleno de peligros.

El Papa recibió despues á los generales de las órdenes religiosas.

Dijoles: Durante mi vida es la tercera vez que veo la supresion de las órdenes religiosas.

En estas corporaciones la Iglesia ha encontrado siempre apoyo de todos modos. Es la voluntad de Dios que estas corporaciones sufran de cuando en cuando vicisitudes semejantes.

«Acaso Dios cree oportuno purificar algunas veces esta cohorte escogida que combate sus batallas. Es un secreto de la Providencia que no conozco. Pero os aseguro que por mi parte no solo he escrito sino que hago todos mis esfuerzos para ver si de alguna parte nos viene un ángel que nos ayude.

«No diré que quisiera el de Sennacherib para echar á toda esta gente, nó, este no es mi pensamiento. Quisiera que

fuera un ángel que convirtiera todos los corazones. ¿Lo conseguiré? No lo sé, pero temo que no.

«¿Qué debemos hacer? Estamos desterrados; debemos presentarnos á Dios con el arma poderosa de la oracion para obtener, si no todo lo que deseamos, al ménos un alivio á nuestros males.»

El Papa dió despues su bendicion á todas las órdenes religiosas del mundo.

## RECEPCIONES EN EL VATICANO.

El día 30 de diciembre Su Santidad recibió en la Sala Consistorial á todos los tribunales y colegios de la Prelatura.

El Cardenal Sacconi dirigió un discurso á Su Santidad, y el Cardenal Merlet trazó luego en otro el cuadro de las tristes condiciones en que se encuentra la Iglesia.

Pío IX respondió:

«La pintura que acaba de hacer el señor Cardenal es un cuadro fidelísimo y demasiado verdadero, que representa bien el estado en que se encuentran las cosas. Con razon, pues, podemos decir de todo esto lo que decia hace ya muchos siglos otro pueblo: *Super flumina Babylonis sedimus et flevimus, cum recordaremur Sion*. Si, en las orillas del Tiber estamos sentados y lloramos cuando recordamos los pasados años, y sobre todo cuando recordamos, en presencia de los males actuales, los bienes que han desaparecido.

Si, aquel pueblo estaba en el destierro y en medio de las tribulaciones; pero al

mismo tiempo habia allí cierto Tobias que iba á consolar y socorrer á todos los desdichados. Hoy, puesto que habeis dicho que el Papa hace todo cuanto puede para ayudar al que lo necesita y consolarle, permitidme que me compare á un Tobias que va por las casas buscando gentes y necesitados para consolarlos.

Quizás haya quienes se lamenten diciendo que este socorro es pequeño: quizás tambien digan algunos: nuestras necesidades son muy grandes y superiores á vuestros socorros; pero es necesario considerar la estrechez en que nos encontramos: recordemos que estamos en la miseria y en el destierro.

Es necesario armarse de paciencia y resignacion é imitar á Job, el pobre paciente de Ur, quien se hallaba en tribulaciones innumerables, porque era objeto de las venganzas del diablo que queria llevar al mal á este desdichado. La paciencia de Job fué premiada, y así como el anciano de Ur que habia perdido sus riquezas las encontró mayores, y habia perdido sus hijos volvió á tener más, tanto que pudo decir como David *sicut novellæ olivarum in circuitu mensæ*, así esperamos que en cuanto á Nos, después de la borrasca vendrá la calma y después de las penas nuevos consuelos. El mismo Tobias después de haber sufrido tanto con tanta paciencia, y hecho constantemente la voluntad de Dios, tuvo el consuelo de encontrar un amigo que le colmó de beneficios y aun le ayudó á que se les restituyeran los dineros de Gabelus.

¿Quién sabe si habrá sido este celeste auxiliar el que ha intercedido por mí con Dios y me ha enviado estos dias mas dinero que de costumbre? Demos gracias

á Dios y roguemos á San Rafael, (él es el que ha sido siempre el intercesor, siempre, después de Maria que es nuestra abogada); roguémosle que nos dé algo de aquella virtud que poseía, á fin de que tambien podamos iluminar á los ciegos. El tenia un excelente remedio para abrir lo ojos de los ciegos, y Nos quisiéramos tenerle para iluminar á los ciegos de espíritu; pero no tenemos el higado de pescado. Hagamos cuanto está en nuestro poder, y procuremos con nuestro ejemplo, con nuestras palabras, con nuestra predicacion; iluminar á los que yacen en las tinieblas del error.

En verdad no es posible esparcir más mentiras que las que ahora se esparcen, con las que podria llenarse un puerto abierto. Son mentiras desenfrenadas, mentiras indignas. Hable ó calle el Papa, se procura con cualquier motivo esparcir mentiras para sostener la causa del demonio, que encuentra gran apoyo en lo alto, lo que es justamente el gran mal de estos tiempos.

Os agradezco los bellos sentimientos que me habeis manifestado. Conservadlos y aumentarlos en vosotros mismos y desarrolladlos igualmente en los otros por vuestro ejemplo y vuestras palabras, á fin de que podais iluminar á los ciegos, y haced todo lo que es posible para conquistar un alma y volverla al camino de la virtud.

Os bendigo en vuestros trabajos y en vuestras familias; que permanezca siempre con vosotros esta bendicion.

*Benedictio Dei, etc.*

El domingo último Pio IX recibió á la nobleza romana que fué á re-

novarle su adhesión. Al mensaje que en nombre de ella leyó el marqués de Cavaletti, contestó Su Santidad con el siguiente discurso:

«Recuerdo que en mi juventud hablando con un príncipe romano de edad muy avanzada entonces, y que ya hace tiempo nos ha dejado para entrar en la eternidad y que era de sentido y principios verdaderamente católicos, me dijo que los tronos tenían un doble sosten, el clero y la aristocracia. Si, decía, estas son las únicas fuerzas que pueden sostener á las monarquías. Así por vuestra presencia, veo cuáles han sido vuestros sentimientos en lo pasado, y que son los mismos hoy. Si vuestro concurso no ha podido sostener este trono provisionalmente conmovido, no es por vuestra culpa, y el mundo entero puede alésti-guarlo imparcialmente. Espero que la misericordia de Dios no nos ha abandonado para siempre.

En verdad, el mismo Jesucristo amaba la aristocracia y ya, si no me engaño, os he espresado otra vez esta idea. También Él quiso hacer nobles de la raza de David, y el Evangelio nos dá su genealogía hasta José, hasta María, *de qua natus est Jesus*.

La aristocracia, la nobleza es un don de Dios, conservadle, pues, con cuidado y usad de él dignamente. Sé que ya lo haceis por las obras cristianas y caritativas á que os consagrais asiduamente con gran edificacion del prógimo y provecho de vuestras almas.

He dicho que la aristocracia y el clero son dos sostenes del trono y vuelvo á ello para deciros que los tronos sostenidos por la plebe, es decir, por los que

viven generalmente en los sentimientos de incredulidad, por la multitud de aquellos que alimentan sentimientos de odio contra Dios y su Iglesia, ¡oh! esos tronos sostenidos por tales apoyos, son débiles y vacilantes.

Y si al asalto de las fuerzas infernales los tronos mas justos no han podido resistir, ¿cómo han de poder resistir aquellos que entran fundados en la injusticia, el orgullo, el robo y la calumnia! ¿Cómo han de poder sostenerse esos tronos?

El porvenir está en las manos de Dios, pero la historia tiene enseñanzas que se deben aprovechar.

Estos santos dias me inspiran aun otro pensamiento. El niño Jesús fué presentado al anciano Simeon. Y bien: ¿qué dijo este profeta? ¿Qué dijo á aquella madre que humildemente se presentaba para cumplir las prescripciones de la ley? La dijo: este niño ha venido para salvacion de muchos y ruina de otros. Hé aquí en dos palabras la historia de la Iglesia de Jesucristo. Estas dos clases de hombres han existido desde que Jesucristo fundó su Iglesia y existen todavia. Ahora bien, Jesucristo vino para bendicion de unos y ruina de otros.

Así, por ejemplo, ahí está por una parte Judas que le vendió, y por otra Matias que viene á la luz. Un ladron blasfema y otro se arrepiente; para los unos, pues, la bendicion, para los otros la ruina de sus almas. ¡Oh! cuántas de esas diferencias hay aun hoy y cuántos á quienes se puede decir claramente: Jesucristo ha venido para vuestra ruina.

No entro en detalles y no nombraré á nadie; pero sé y leo que muchos mue-

ren en la impenitencia, sé que aun en los hospitales hay muchos que rechazan los socorros de la Iglesia y se lanzan á la perdición; para estos Jesucristo ha venido *in ruinam*. ¿No es cierto que hasta en el hospital del Espíritu-Santo y en otros entran personas con malvados papeles, y sin que nadie se oponga se aproximan al pobre enfermo que necesita otro cosa que leer blasfemias cuando está próximo á entrar en la tumba? Y sin embargo, se dan toda clase de permisos para que se pueda envilecer cada vez mas su espíritu, y aumentar el número de esas ruinas predichas por Dios á su venida: *in ruinam et resurrectionem*.

¿Qué haremos, pues, mis queridos hermanos, en medio de estas incertidumbres, de estos temores y no viendo venir socorro por ninguna parte? Repetiremos lo que decíamos como sacerdotes esta mañana al principio de la misa. *Judica me Deus et discerne causam meam de gente non sancta ab homine iniquo et doloso erue me*.

Dios mio; puesto que nadie quiere tomar á su cargo la causa de la justicia y de la santidad, tomadla vos, y libradnos del hombre injusto y lleno de perfidia; libradnos de la iniquidad y de la mentira que nos asedia diariamente.

Así, pues, queridos hijos míos, vayamos al altar de Dios, *introibo ad altare Dei*, y oiremos su respuesta: Esperad. Aun no se presenta claramente á nuestra vista el momento en que alegrará nuestras almas; pero está ya decidido en los decretos de la Divina Providencia; y se verá; sí, se verá, en fin, ese decreto de libertad que hará levantarse como me-

rece á ese pueblo que pertenece á la capital del mundo católico.

Tales son, mis queridos hijos, las palabras que hoy me vienen á los labios; y que creo deber dirigiros. Las concluiré bendiciéndoos. Tened la seguridad de que mis palabras salen de lo mas profundo de mi corazón. Comienzo por bendecir á estos queridos niños que están en mi presencia, á fin de que sean preservados de todos los peligros que están derramados por la tierra.

Cuando yo era niño como estos amados pequeñuelos, me acuerdo de haber jugado con otro niño que era hijo de un jacobino, (entonces se llamaba *jacobinos* á los que ahora se llama *liberales*); yo creo, al menos, que esas eran las opiniones del padre. Todos le han conocido en Roma, y en 1848 le vi varias veces.

Hoy ya no existe, y Nos vivimos aun. El ejemplo paternal fué para él funesto.

Pero vuestro ejemplo será saludable para estos niños, y por tanto comienzo por bendecir á vuestros pequeñuelos para que aprovechen el ejemplo de sus buenos padres, que los educan santamente.

Bendigo á los padres y á sus familias; bendigo especialmente á los que padecen aflicción, si alguno se encuentra entre vosotros, para que tengan mayor fortaleza para soportar las pruebas y las tribulaciones que sirven, no para castigar, sino para purificar sus almas de alguna imperfección que pueden tener. Bendigoos, en fin, con la esperanza de que á la hora de la muerte presentareis vuestras almas al Señor, y que, cesando las miserias de esta vida, saldreis de aquí hijos de Eva desterrados, é ireis á la pa-

tria á alabar y bendecir al Señor por toda una eternidad.

*Benedictio, etc.*

## TRABAJO, POBREZA Y LUJO

por Fernán Caballero.

Creemos demasiado clara y perspicaz la inteligencia del sensato pueblo español, para que pueda forjarse ilusiones fatales, basadas sobre la idea perturbadora que ha lanzado el espíritu revolucionario como un proyectil en las clases de la sociedad, en las que mas daño puede causar y causa. Esta idea, que los mismos que la propagan creen una utopia (esto es, imposible en la práctica) es, que en el mundo no debe haber pobres ni ricos; lástima es que no añadan que no debe haber feos ni bonitos, altos ni bajos, discretos ni tontos, viejos ni niños.

No ignora el pueblo español la marcha sucesiva que la Providencia Divina ha trazado á la humanidad, y que esta ha seguido á pasos lentos al través de los siglos. Cuando el globo estaba despoblado fué un baldío, y al hombre por entonces solo le alcanzaban las fuerzas para guardar sus ganados, que fueron su primera propiedad y riqueza.

Aumentóse el número de los hombres, y entonces ya hubo brazos para cultivar la tierra, y las necesidades de los hombres se aumentaron sucesivamente disponiendo la Providencia, que sobre el hombre velaba, que con la poblacion se aumentasen las necesidades y con estas los trabajos que habian de unir á los hombres, y hacerlos necesarios los unos

á los otros, formando sus mútuas necesidades una magna cadena que los uniese, y que en su dia habia de circundar al mundo.

Si la tierra y los animales habian suministrado las primeras materias para la confeccion de las habitaciones, utensilios y telas para vestir y alojar á los hombres, esto es, la piedra, la madera, el hierro, el barro, la lana, el lino, la seda y demas, la industria nació para utilizarlas, formar el mútuo apoyo entre el que trabaja y el que retribuye su trabajo.

A medida que aumentaba el número de los individuos que componian los pueblos se aumentaban las necesidades y exigencias de la vida, y nacieron las artes y se creó el lujo, ese lujo que tanto acrimina el pobre corto de alcances y de mala condicion, siendo una de las principales fuentes de su existencia y de su bienestar, pues el bienestar del pobre honrado, es tener trabajo, y el lujo del rico es el que se lo proporciona. El dinero es como el agua que en su curso natural no se estanca; toda en definitiva, sea en pequeños arroyos, sea en impetuosos torrentes, va á refluir al mar y desaparece confundida en su inmensidad (esto es que se gasta) para volver á circular en nubes varias, que la vuelven á derramar sobre la tierra que alimenta.

¿Por qué, pues, al ver un magnifico palacio, y los brillantes trenes del poderoso, en lugar de indignarse, llevado á ello por los viles móviles de la soberbia, de la malevolencia y de la envidia, no se hace el pobre sensato estas reflexiones cuerdas? «¡Bendita sea la mano de la Providencia divina, que dió á este pode-

roso los medios y la voluntad de espendir su dinero, y emplearlo en cosas que han dado trabajo á tantos brazos y con esto alimentado á tantas familias! Puede que haya sido la vanidad la causa que le llevase á hacer estos dispendios; pero aún cuando este mi juicio temerario fuese cierto, á mi, y á otros que disfrutamos de los beneficios trascendentales del lujo, no nos toca anatematizarlo, sino bendecirlo.»

El pobre no conoce todas las ventajas del trabajo, porque no sabe las desventajas de la vida ociosa, que es nociva para el cuerpo y llena de peligros para el alma. Al pobre, con la palabra trabajo, solo se le presenta á la mente la fatiga y el cansancio que le son anejas; pero porque no considera con benevolencia y equidad hacia la vida, y gratitud hacia Dios que es el supremo compensador, los bienes incalculables que del trabajo dimanar? Son en lo físico, la salud, la fuerza, el vigor, la sin par dulzura del descanso de que no puede gozar el que no está cansado; es lo bien que le sabe su sencillo alimento mientras que el suyo, por refinado que sea, hasta al ocioso. Esto lo comprende bien el buen sentido del pueblo, puesto que en una de sus agudas coplas de esta suerte le espresa:

Desde que te has puesto rico

Te veo ahito y desgano.

Qué bien me sabe mi pan

Después de haberlo ganado!

Pero sobre todo, puesto que no consiste la vida del hombre como la de los animales solo en comer y beber, debe considerar el pobre la grande ventaja moral que su pobreza le proporciona con la ausencia de afanes, cuidados, compro-

misos, inseparables satélites de la riqueza. Que bien lo espresa el pueblo mismo en esta otra copla, que como muchas de ellas, es un sencillo y pobre estuche que contiene un brillante.

No te cuides de riquezas

Ni las envidies jamás;

El dinero aumenta gustos

Pero aminora la paz.

¿Y qué es lo que en este mundo la puede proporcionar mas dulce y completa que la que al pobre honrado deben procurar estas reflexiones que al mirar á su mujer y á sus hijos puede hacerse.

«Soy para ellos todo en este mundo; á mi me lo deben todo.—Podré en su día decir al gran juez cuando mi cuenta me pida: Señor, seguí tus leyes; tomé compaña ante tus altares, la que amparé y amé; tuve hijos que hice cristianos y crié con el sudor de mi frente (dichoso aquel que pueda añadir, les enseñé tu divina doctrina y di buenos ejemplos!) mi misión, Señor, está cumplida.»

Así sencilla y clara será en el supremo tribunal la cuenta del pobre honrado, del pobre cristiano. ¿Quién, si de esta suerte alcanza la paz en esta vida, la esperanza para la felicidad eterna no bendice al trabajo y á la pobreza que se la proporcionan?

El mismo pueblo con el buen sentido y la misma moral que la religión le ha inculcado, ha demostrado la verdad de lo que venimos diciendo en uno de sus cuentos, que demuestra tan profundo conocimiento de la vida y del hombre y encierran tan elevado sentido moral.

Hemos ya referido este cuento en uno de nuestros Cuadros de costumbres populares, Simon verde; pero viene aquí tan

al intento, que lo reproducimos, porque no debe uno jamás cansarse de repetir las cosas buenas.

Un hombre rico tenía cuatro hijas, á las que casó dando á cada cual en dote una crecida suma de dinero.—Pasado tiempo fué á verlas.

—¿Cómo te vá, hija mia? preguntó á la primera.

—¡Ay padre! ¡muy mal! contestó esta llorando. Desde que mi marido tomó el dinero dejó de trabajar, se metió en la taberna, en la que se gasta todo en vino, viene á su casa borracho, me maltrata, y así soy la mas infeliz del mundo.

—No tengas cuidado ni te apures, repuso su padre: en acabándose el dinero, no tendrá para vino, ni para comer; le obligará á trabajar y serás feliz.

La segunda de sus hijas se le quejó de que su marido, desde que tomó el dinero, se habia metido en garitos, en que pasaba la noche jugando y perdiendo todo su caudal.

—No te aflijas, la dijo su padre; en acabándose el dinero no podrá jugar; tendrá que trabajar para comer y será feliz.

—La tercera se le quejó que desde que habia tomado su marido el dinero, habia dejado de trabajar, habia tomado queridas con las que se lo gastaba todo y la tenia abandonada.

—No te desconsueles, repuso su padre: en acabándose el dinero se acabaron las queridas; tendrá que trabajar para comer y serás feliz.

La cuarta contestó llorando á las preguntas que le hizo su padre, y quejándose amargamente de lo avariento de su marido que no la daba un cuarto por

atesorar y la tenia desnuda y con hambre.

—¡Ay pobre hija mia! exclamó el padre; hija de mi corazón, que no le veo remedio ni fin á tus males!

Este cuento contiene dos ideas morales, la primera es una admirable enseñanza mostrando al trabajo como el antidoto y estirpador de los vicios, y presentar en la ausencia de estos y en la pobreza la fuente de la paz y de la felicidad.

La segunda enseñanza que contiene, es patentizar que la avaricia es el peor de los vicios, porque ni la edad, ni los escarmientos, ni la necesidad puede influir en su enmienda.

Ahora bien, hasta ese vicio tiene en la pobreza su antidoto, pues no puede apegarse al dinero aquel que no le tiene.

---

## NOTICIAS.

---

En Montroland, no léjos de Dole, en donde de antiguo se celebra una romería en honor de la Virgen, acaba de verificarse una hermosa manifestación religiosa. Habia en ella mas de cincuenta banderas, muchas de las cuales representaban cada una de por sí mas de quince parroquias.

—Mr. Brunet, miembro de la Asamblea nacional, ha pedido que en la ley del jurado recién discutida se consignase que la creencia en Dios era un requisito necesario para poder formar parte de dicho tribunal. Esta disposición, aunque por otra parte muy laudable, no hace el elogio de nuestra época. ¡Y por qué Mr. Brunet habria de pararse en la mitad del camino? ¡Por qué no habria de atreverse á presentar un proyecto de ley concebido simplemente en estos tér-

minos precisos: «Nadie podrá ejercer funciones civiles, judiciales ú otras cualesquiera, si antes no reconozca altamente la existencia de Dios?»

—Habiendo el Consejo general del departamento de Allier negado la subvencion de 1.000 francos, acordada hasta ahora á la casa de huérfanas de Drane; la caridad pública, á la que se hizo un llamamiento, ha dado 1.400 francos. Con semejantes afirmaciones es como debería responderse siempre á las calculadas denegaciones de la libre pensadura.

—Un decreto del gobierno francés autoriza la ereccion, en Ruan, de un monumento, por via de suscripcion, en honor del abate de La Salle, fundador del instituto de los Hermanos. Noble ejemplo el que da con este motivo la ciudad de Ruan, pues tiene por objeto rendir homenaje á las virtudes de un héroe del Cristianismo, de uno de los hombres que han sido mas útiles á sus semejantes.

**FÁBULA.**

*El milano y las palomas.*

A tiernas palomas

Cantar en su encierro

Desde afuera oia

Un milano viejo.

Sagaz acercóse

Hasta un agujero;

Por él no era fácil

Que entrase su cuerpo.

Mas todo hecho almibar,

Su voz caramelo,

Dijo á una paloma

Con mucho secreto:

«Sal á tu ventana,

«Sal á este agujero;

«Te ofrece mi pico

«Dulcísimos besos.»

La jóven paloma

Contestó: «No puedo;

«Voraz te apellidan.»

Y él dijo de nuevo:

«Pues dame la mano,

«¿Qué arriesgas con eso?

«Es solo un instante...

«Y amigos serémos.»

Ella descuidada,

Por el agujero

Se asomó, y la mano

Le entregó sin miedo,

El milano entonces

La agarró contento,

Y ella grita: «¡Suelta!

«Que me voy adentro.»

¿Suelta? ¡que si quieres!

De su dulce encierro

La robó el milano,

Remontando el vuelo.

A las palomitas

Que agenas al miedo

No quieren guardarse,

Mi fábula cuento.

A. Campos y Carreras.

**CULTOS RELIGIOSOS.**

Domingo.—En la Colegial misa conventual á las nueve y cuarto. Por la tarde á las tres y media Minerva en la que predicará D. Vicente Morell, teniente cura de la misma. En Santa Maria misa mayor á las nueve. En las Agustinas, gran funcion á la Santisima Faz, á las diez, siendo orador D. José Juliá, capellan de la propia iglesia. En la Virgen de Gracia misa de renovacion á las ocho y media.

Mártres.—En las Agustinas misa de renovacion á las ocho, y por la tarde á las tres y media el Trisagio.

Jueves.—En las Capuchinas á las siete menos cuarto misa de renovacion, y por la tarde á las tres y media el Trisagio.

Sábado.—En la Colegial misa de renovacion á las ocho.